

La oposición del bien y el mal es vital en el desempeño del libre albedrío. Si el mal no existiera, no habría elección. Más aún, si no hubiera la tentación de ir en contra de Dios, y no hubiera ninguna resistencia a la tentación, entonces no existiría la aplicación de la Voluntad para la humanidad. De tal manera que, aquí tenemos a un ser que puede hacer lo que le plazca en una situación dada, en relación con una serie de Mandamientos Divinos, cuyo propósito es no sólo desarrollar y ejercitar el libre albedrío bajo una guía útil, sino ayudar a que el Universo regrese a su equilibrio original, anterior a la Caída. Razón por la cual los mandamientos han sido otorgados por grandes maestros a lo largo del tiempo, y por qué, aparentemente, existe la gente buena que participa en un gran sufrimiento sólo como ejemplo para aquellos que practican el mal y como estímulo para quienes no son particularmente buenos, ni malos.

La descripción del mundo justo antes del Diluvio es un excelente retrato de la peor condición humana encarnada. A partir de ese momento, ya que Noé había demostrado que el ser humano podía ser recto, se le prometió a la raza humana una oportunidad para corregirse y para relacionarse con el Universo como un todo, en vez de hacerlo sólo consigo misma o por el interés privado de cada individuo. Hoy día, esto todavía aplica, aunque periódicamente la balanza del mal pesa tanto que ocurren grandes catástrofes como las dos últimas Guerras Mundiales, lo que demuestra cuán alejada puede estar una generación de su objetivo. Si la generación presente es percibida como un mismo grupo de almas reapareciendo a lo largo del tiempo, podrá observarse que el juicio simplemente está siendo aplicado sobre una serie

de transmigraciones en vez de una vida. Como leemos en la Biblia: "las faltas de los padres las castigo en los hijos hasta la tercera y cuarta generación"; es decir, el efecto de una acción mayor será manifestada en tres reencarnaciones, por lo menos. Es importante añadir aquí que existe el escape por medio de la cláusula de la redención.

Redención o *Teshuvah* en hebreo significa "regresar a" o "convertirse": comenzar a subir de nuevo por la Escalera de Jacob y no sólo ascender a un estado más elevado, sino levantar el nivel de su entorno. Este regreso se logra con un trabajo consciente de ascenso por la columna central del Conocimiento, o por medio de circunstancias que son precipitadas por las columnas laterales funcionales. En estas últimas están los caminos del Amor y del Miedo. El Camino del Amor es aquel del hombre o mujer buenos que se mueven por la vida siempre deseando lo mejor (la naturaleza del lado de la Misericordia). Tales personas crecen a lo largo de muchas vidas y hasta pueden llegar a ser *tsadikim* o santos, quienes se encuentran por todo el mundo. Sin embargo, hay quienes viven en la otra columna del Miedo, donde está comprendida la mayoría de la humanidad viviente, que no sólo se atemoriza

ante la hambruna, sino que la mayor parte de las veces vive con temor de lo que el vecino piense de ellos en lugar de cómo los toma en cuenta Dios. El miedo, ya sea social, político o económico, rige las acciones de la mayoría, lo cual puede crear una atmósfera de temor extremo como la que se sintió durante la Prohibición en Chicago o durante la Rusia stalinista. Ciertamente, el miedo ha sido compañero constante de la humanidad desde que salimos de los bosques.

El resultado del miedo es el conflicto, el malentendido y el sufrimiento. Si el amor fuera el factor dominante en la humanidad, entonces no habría inquietud social o guerra. Tal como es, el enfoque generalmente está en la cara inferior del Juicio yezirático, opuesto a la cara superior de la Misericordia yezirática, porque la gente tiende a usar su libre albedrío para actuar desde el interés del ego. La negación del verdadero Ser del *Tiferet*

yezirático es la contribución personal al mal en el mundo: el resultado es el sufrimiento.

El sufrimiento es la contraparte del mal consciente, así como su resultado. Es el maestro estricto que instruye acerca de ciertas cosas que no deben ser toleradas o continuadas. De tal manera, en un nivel práctico, un choque de trenes provoca una mejora en los métodos de seguridad, y la muerte de la gente que viajaba en él no fue en vano para aquellos millones que seguirán usándolo. Desde un punto de vista más sutil, si no hubiera sufrimiento, la gente, en general, no se enfrentaría con la vida física. La pérdida de un ser querido o de una fortuna sacude a la persona vegetal o animal fuera de su preocupación semihipnótica de los acontecimientos mundanos hacia una conciencia elevada de que hay más en la existencia de lo que él o ella desean pensar que hay –aunque esto tome la forma de una irritante confusión.

En este punto es donde la gente de la columna central del Conocimiento ayuda llevando a cabo su función cósmica. Aquellos que encarnan con un propósito especial, nacen en cada generación y son diseminados por todo el mundo. Conforme la masa de la humanidad levanta lentamente el nivel del planeta

desde los pilares laterales, las personas (llamadas en la Kabbalah los *mehazdie makla*, los que siegan el campo) actúan como lazo entre los mundos superiores e inferiores. Su tarea es enseñar y ayudar a la persona común a contactar con su propia columna central y elevarse hacia el *Tiferet* de su Ser, de modo que también ésta pueda actuar como vínculo entre la Tierra y el Cielo. Tales personas en general son reconocidas por los que buscan algo más en la vida, aunque ha habido muchos que, con su ejemplo, se han vuelto importantes figuras públicas en el destino de la raza humana. Obviamente, Mahoma y Buda fueron personas así. Por sus vidas y sus enseñanzas, millones de hombres y mujeres han sentido y aún experimentado los mundos superiores y, así, han podido contribuir no sólo a la obra de la propia redención, sino a la de toda la Creación.

Dice la Tradición que la humanidad se divide, de acuerdo con las decisiones de cada alma individual, en tres tipos que corresponden a los tres pilares. Puede decirse que quienes niegan que hay un propósito en la existencia están en el pilar de la izquierda —donde contraen deudas negativas— y repiten, vida tras vida, una dura existencia. Se dice que los que van con el crecimiento gradual de la evolución están en el pilar de la derecha, y estas personas viven generación tras generación una circunstancia expansiva. Vistos como los caminos del Miedo y el Amor, estos senderos de los pilares laterales están sometidos a las leyes funcionales de la Fuerza y la Forma. Por tanto, aunque un individuo sea bueno o malo, lo que lo retiene en ese nivel de existencia es su *karma* (término hindú), llamado en la Kabbalah como la "recompensa y el castigo hasta la tercera y cuarta generación". Así, es posible que una persona viva la última parte del ciclo cósmico encarnando un sino limitado de placer y dolor. El escape de esta posición se alcanza por medio del pilar central del Conocimiento y la Santidad.

Santidad quiere decir estar completo; estar equilibrado y entero, y es la meta de quienes se conducen por la columna central. Este camino santo o real (igual que los otros dos) también es un asunto de elección, excepto que, en este caso, es deliberada y consciente —lo contrario a la inclinación temperamental y común hacia una vida buena o mala. El camino del Conocimiento es exactamente lo que es y es buscado por quienes desean saber acerca de la verdadera naturaleza de sí mismos, el propósito del Universo y conocer a Dios cara a cara. En tales casos, dicho conocimiento es dado en el curso de una vida, pero la mayoría lo adquiere a lo largo de muchas encarnaciones que van en paralelo con las generaciones de las columnas laterales. A veces hay la pérdida del hilo, y quizá se pasa por un período de varias transmigraciones en el pilar izquierdo y el derecho hasta que se recuerda el objetivo original. La historia del hijo pródigo ilustra bien el fenómeno, como lo hacen varios cuentos de hadas que hablan de objetos milagrosos perdidos, o personas en cautiverio

o en un profundo sueño. Estas historias, atesoradas por muchas generaciones por contener más que fantasías infantiles, han sido escritas y esparcidas a lo largo de las naciones del mundo por aquellos que pertenecen a la morada interna de la humanidad, quienes son responsables de ayudar a los que desean andar el camino del Conocimiento.

**Acerca de Z'ev ben Shimon Halevi :**

Nació el 8 de enero de 1933 en el seno de una familia judía en Londres (Inglaterra), donde reside en la actualidad junto con su mujer, Rebekah. Por parte de su padre, desciende de una línea rabinica sefardí con raíces en Basarabia, que en los inicios del siglo XX era una provincia rusa. Por parte de su madre, desciende de una familia polaca askenazí.

Ha sido estudiante y tutor de Kabbalah Guardado por Myriam durante más de 40 años, y empezó a enseñarla en 1971, habiéndose especializado en la Tradición Toledana, un sistema que procede de la Cábala que se desarrolló en la España y Francia medievales, y que cuenta entre sus puntos centrales con las ciudades de Lunel, Girona y Toledo.

**Ya Comienza !!!**

**Comienza:** Jueves 8 de Abril de 2010 a las 20:30 hs

**Duración de la clase:** 90 minutos

**Duración del curso:** 4 meses

**Inversión:** \$200 por mes

**Modalidad:** Teórico - Vivencial - Incluye material y certificado.

**Facilitadora:** Myriam Delfini

**Lugar:** Escuela Alas del Alma - Bacacay 1721 - Capital federal